

Estilos parentales percibidos e Inteligencia Emocional en adolescentes bolivianos*Silvia Zárate¹, Natalia Alonso-Alberca²***Resumen**

El presente estudio tuvo como objetivo determinar la relación entre los estilos parentales percibidos y la Inteligencia Emocional en una muestra de adolescentes bolivianos. Participaron 175 estudiantes de secundaria entre 13 y 17 años. Los resultados indicaron que la muestra presenta déficits en las habilidades emocionales, y que las mujeres presentan puntuaciones por debajo de los varones. Por otra parte, la mayoría de los estudiantes percibía en sus progenitores estilos de crianza negligentes y permisivos, siendo los varones quienes perciben mayor control y supervisión por parte de sus padres. En cuanto al vínculo entre estilos parentales e Inteligencia Emocional, se detectó que los hijos de padres con estilo mixto mostraron mejor facilitación emocional que los hijos de padres con estilo permisivo, lo que apunta a la importancia del ejercicio de la parentalidad en el desarrollo de las habilidades emocionales. El estudio arroja luz sobre aspectos que afectan al ajuste psicosocial de los adolescentes en el contexto sociocultural de Bolivia, en el que es necesario ampliar el corpus de saber científico. El conocimiento sobre los factores que influyen en la Inteligencia Emocional debe servir para identificar posibles dificultades en su desarrollo y para diseñar propuestas dirigidas a su promoción.

Palabras Clave: Estilos Parentales, Inteligencia Emocional, Adolescencia.

Abstract

The present study aimed to determine the relationship between perceived parental styles and Emotional Intelligence in a sample of Bolivian adolescents. A total of 175 high school students between 13 and 17 years old participated. The results indicated that the sample presents deficits in emotional skills, and that females present scores below those of males. On the other hand, most of the students perceived negligent and permissive parenting styles in their parents, with males perceiving greater control and supervision by their parents. Regarding the link between parental styles and Emotional Intelligence, it was detected that the children of parents with a mixed style showed better emotional

¹ Universidad Andina Simón Bolívar. E-mail: zaratesilvia62@gmail.com

² Universidad del País Vasco. E-mail: natalia.alonso@ehu.eus

facilitation than the children of parents with a permissive style, which points to the relevance of the parenting practice in the development of emotional skills. The study highlights aspects that affect the psychosocial adjustment of adolescents in the sociocultural context of Bolivia, where the body of scientific knowledge needs to be expanded. Knowledge about the factors that influence Emotional Intelligence should serve to identify possible difficulties in its development and to design proposals aimed at its promotion.

Key Words: Parenting Styles, Emotional Intelligence, Adolescence

Inteligencia Emocional

La Inteligencia Emocional es relevante para la salud y el bienestar de las personas. El porcentaje de personas con problemas de estrés, ansiedad y trastornos de salud mental es creciente y esto se relaciona con la capacidad para hacer frente de manera inteligente esas situaciones cotidianas con alta carga emocional (Bisquerra, 2016; Fernández-Berrocal, Cabello, y Gutiérrez-Cobo, 2017).

Entendemos la IE como un conjunto de habilidades para procesar la información que proviene de las emociones, tanto propias como ajenas, y utilizarla de manera que promueva la adaptación de las personas (Mayer y Salovey, 1997). Desde este enfoque, la IE se erige como una serie de habilidades y sub-habilidades, siendo las cuatro principales las siguientes (Fernández-

Berrocal, Extremera, Palomera, Ruiz-Aranda, y Salguero, 2015):

- *Percepción, evaluación y expresión de las emociones.* Habilidad para identificar tanto las propias emociones, los estados y las sensaciones fisiológicas y cognitivas vinculados a ellas, como los estados emocionales de otras personas, a través del lenguaje, el comportamiento, el sonido o la apariencia.
- *Facilitación emocional.* Hace referencia al uso de las emociones, dado que éstas afectan a los procesos cognitivos. Las emociones sirven para modelar y mejorar el pensamiento al dirigir la atención hacia la información significativa; las emociones facilitan el cambio de perspectiva, la formación de juicios y la consideración de nuevos puntos de vista de los problemas.

- *Comprensión emocional.* Es la capacidad para analizar los procesos emocionales y reflexionar sobre las conexiones entre pensamientos y sentimientos. Incluye también la capacidad de etiquetar las emociones, de captar el significado de las emociones complejas y los tránsitos que se dan en los procesos emocionales.
- *Manejo emocional.* Implica la regulación consciente de las emociones, tanto propias como de otras personas, para lograr un crecimiento emocional e intelectual. Incluye la habilidad de estar abierto a los sentimientos, tanto agradables como desagradables, reflexionar sobre ellos, y poner en marcha iniciativas tendentes a recuperar el equilibrio emocional.

El aprendizaje y uso de estas habilidades desde la escuela actual se consideran cada vez más indispensable (Jagers, Rivas-Drake, y Williams, 2019; Ross y Tolan, 2018). Los niños y adolescentes experimentan situaciones de gran intensidad emocional y complejidad, especialmente cuando se encuentran en situaciones de estrés personal e interpersonal. El sistema educativo de numerosos países centra su

esfuerzo en el aprendizaje de contenidos académicos y presta menor atención explícita a la educación en emociones, no se establecen pautas para favorecer el desarrollo de las habilidades emocionales, esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes. La escuela debe promover que los niños y adolescentes tengan conductas emocionalmente inteligentes como, por ejemplo, la de aquel alumno que consigue calmarse y dominar su tensión y malestar ante un enfrentamiento con otro compañero, mostrándose tranquilo y con seguridad, en pro de lograr tanto los objetivos personales como los sociales (Fernández-Berrocal et al., 2015).

Beneficios de la Inteligencia Emocional

La IE se ha convertido en un foco de atención entre los investigadores en las últimas décadas, con énfasis en desarrollar medidas que permitan conocer la IE para poder determinar su relación con otras variables (Domínguez-Lara, Merino-Soto, y Gutiérrez-Torres, 2016). Hasta la fecha, la IE se ha relacionado con un gran número de dimensiones conductuales y afectivas, entre otros, con la satisfacción vital, la empatía (Fernández-Berrocal et

al., 2015), y la calidad en las relaciones sociales con iguales y con padres (Salguero, Fernández-Berrocal, Ruiz-Aranda, Castillo, y Palomera, 2011), el bienestar psicológico, la autoestima o el logro escolar, la adaptación personal, social y académica (Fernández-Berrocal, et al. 2015; Llorent, González-Gómez, Farrington, y Zych, 2020; Vallés, 2009), y . Así, menor IE se ha vinculado a la aparición de conductas disruptivas, mayor impulsividad y peores habilidades interpersonales y sociales, lo cual favorece el desarrollo de conductas antisociales (Alonso-Alberca, Vergara, Gutiérrez-Castro, y Vozmediano, 2017; Fernández-Berrocal et al., 2015).

En el contexto boliviano, la investigación sobre la IE en adolescentes de secundaria llevada a cabo por Roque-Azurduy (2012) reveló que estos adolescentes, en su mayor parte fluctúan su IE entre poca y adecuada, que la regulación emocional es la habilidad más desarrollada, mientras que la comprensión y la atención a las emociones son las menos desarrolladas. Este estudio también mostró que experimentan más las emociones de carácter negativo o desagradable, como la ira, la tristeza y el temor, y con menor frecuencia las emociones positivas o

agradables. En cuanto al manejo emocional, los resultados mostraron que como medida de contención emocional ante situaciones negativas tendían a realizar actividades lúdicas en lugar del afrontamiento directo.

La familia y el desarrollo de la IE

La familia supone la primera escuela para el aprendizaje emocional; los padres tienen un papel clave en el desarrollo del conocimiento de las emociones, así como de las competencias de identificación y regulación de éstas, pues son modelos de conducta a la hora de manejar la experiencia emocional, y van a influir en la maduración de los sistemas vinculados con la conciencia y la regulación emocional (Bisquerra, 2016). En la familia se forjan los rudimentos de las habilidades emocionales y sociales del niño (Alegre, 2012; Alonso-Alberca, 2014), y la acción educativa de los padres favorece o dificulta en los hijos el desarrollo de las habilidades para reflexionar, aceptar y entender las emociones, y para gestionarlas, lo que redundará en su propio bienestar y en el de la familia (Vallés, 2009).

Así pues, resulta pertinente dilucidar cómo la influencia de los

progenitores afecta al desarrollo de la IE, dado que la manera de ejercer como padres y educar a los hijos repercutirá en las relaciones que estos establecerán consigo mismos y con el entorno físico y social en el que se desarrollan (Zacarías-Salinas y Andrade-Palos, 2014). Determinar si existe relación entre los estilos parentales y la IE en la adolescencia puede arrojar luz para abordar el desarrollo de las habilidades emocionales considerando aspectos del sistema familiar.

La relación padre/madre-hijos ha sido reconocida como un elemento crítico para la salud mental de los componentes de la diada y para las direcciones que toma la influencia dominante del padre sobre los hijos. A través de los años ha proliferado la investigación psicológica centrada en la dinámica intra y extrafamiliar para explicar y predecir los resultados conductuales en las siguientes generaciones, a través de la crianza (Lekaviciene y Antiniene, 2016; Merino-Soto y Arndt, 2004). La crianza puede considerarse el resultado de una transmisión transgeneracional de formas de cuidar y educar a los hijos e hijas, basadas en normas y hábitos definidas parcialmente por la cultura, y se

manifiesta mediante tareas específicas que definen la administración de la vida cotidiana dentro del hogar, y que determinan el manejo del espacio, la comunicación y los hábitos (Sánchez-Acero, 2003). Existen diversos factores biopsicosociales relacionados con la salud mental de los padres y cuidadores que derivan en alteraciones como ansiedad, depresión o agresividad y que, a su vez, afectan los estilos de crianza y a las relaciones entre padres e hijos. Por ello es importante identificar dichos factores de riesgo y promover factores protectores para la salud mental, tanto de los cuidadores como de los hijos en sus familias (Solano-Tavera, 2016).

En relación a los estilos de crianza existe cuatro perfiles o tipologías de prácticas parentales: padres autoritativos (o democráticos), autoritarios, permisivos y negligentes (Merino-Soto y Arndt, 2004; Velarde-Arcos y Ramírez-Flores, 2017).

- *Los padres autoritativos o democráticos* se caracterizan por estar orientados racionalmente y ser afectuosos; escuchan a sus hijos y establecen relaciones de dar-tomar con ellos. Son exigentes con las normas y mantienen altas expectativas sobre ellos, por lo que

monitorean activamente la conducta de sus hijos, y les proveen de estándares de conducta en un contexto de relaciones asertivas.

- *Los padres autoritarios* están orientados hacia la afirmación del poder sin cuestionamiento y a la búsqueda de la obediencia; imponen normas rígidas y pueden llegar a usar la fuerza física como castigo, además de ser altamente intrusivos. Muestran escasas expresiones de afecto hacia sus hijos y son altamente exigentes, demandantes y directivos.
- *Los padres permisivos* son aquellos que promueven que los hijos regulen sus propias actividades con poca interferencia. Generalmente no imponen reglas, los hijos toman sus propias decisiones. Estos padres se caracterizan por su baja exigencia y disciplina, así como por tender a evitar la confrontación y por ceder, generalmente, a las demandas de los hijos.
- *Los padres negligentes* suelen mostrar escaso o nulo compromiso con su rol parental. No ponen límites a sus hijos y no muestran interés por hacerlo. Les faltan respuestas afectivas o de control conductual en situaciones diarias y/o en aquellas en

que críticamente se requieren, es decir, exponen una baja exigencia y afectividad hacia sus hijos.

En el contexto de Bolivia, una investigación realizada sobre las buenas prácticas y el buen trato en los niños y niñas, evidenció que, las madres, en comparación con los padres, tienen mayoritariamente una vinculación afectiva con los hijos más arraigada y sólida. Los padres, por diversas razones vinculadas con las tareas y los roles sociales asignados muestran limitaciones para expresar su cariño, especialmente cuando los hijos se van alcanzando la adolescencia (Campos, Flores, y Lizárraga, 2011).

Un estudio reciente realizado en la ciudad de La Paz, se afirma que los estilos de crianza son muy relevantes en el desarrollo del autoconcepto de los adolescentes; un estilo de crianza permisivo se vinculó con un autoconcepto medio, mientras que el estilo autoritario, en el que hay poca demostración de cariño, se relacionó con un autoconcepto bajo (Solano-Tavera, 2016).

El ejercicio parental también se relaciona con la IE, y en esta relación entran en juego diversos factores, como la personalidad de los padres o el número

de hermanos/as en la familia (Alegre, 2012). La evidencia científica parece señalar que las prácticas de crianza que aceptan y educan las emociones se relacionan con las habilidades emocionales y sociales de niños y adolescentes (Pinquart y Gerke, 2019). Cuervo (2010) refiere que los estilos de crianza autoritarios y castigadores producen en los hijos un desarrollo emocional pobre en competencias emocionales, con escasas estrategias de gestión de las emociones que les ayuden a adaptarse a diversas situaciones de la vida diaria. Además, este perfil parental se vincula con problemas internalizantes, como ansiedad y miedo en los hijos, y también externalizantes, tales como conductas de oposición y agresividad hacia otras personas. Los estilos parentales caracterizados por la atención y calidez emocional se vincularon con superior IE en adolescentes vietnamitas, mientras que los estilos sobreprotectores y autoritarios se asociaron con menores niveles de IE (Nguyen, Tran, Tran, Nguyen, y Fisher, 2020).

A pesar de la extensa investigación en estilos de crianza y la IE, los estudios sobre la relación entre la IE en los hijos y los estilos de crianza de los padres son más limitados,

especialmente en el contexto sociocultural de Bolivia. En relación a ello, diversos estudios afirman que la IE en la infancia y la adolescencia está influida por los estilos parentales de sus progenitores: cuando los padres y madres tienden al estilo democrático y estilos más afectivos los hijos muestran una mejor capacidad de manejar el estrés y gestionar los estados de ánimo que en comparación con otros estilos de crianza (Liau, Liau, Teoh, y Liau; 2003; Nguyen et al., 2020; Ramírez-Lucas, Ferrando, y Sainz, 2015). El estilo de crianza maternal parece estar vinculado específicamente con elementos constitutivos de la competencia emocional, como la empatía y el reconocimiento de expresiones faciales (Schaffer, Clark, y Jeglic, 2009); la calidez y el sustento emocional parental, incluyendo las prácticas de crianza que aceptan e incluyen elementos emocionales en la relación con los hijos se asocian positivamente con el conocimiento emocional de los niños (Al-Elaimat, Adheisat, y Alomyan, 2020; Bennett, Bendersky, y Lewis, 2005). Por el contrario, en una reciente revisión (Alves y Martins, 2021), se afirma que el 70% de los trabajos revisados apuntaban a que el estilo

parental permisivo-indulgente y el autoritario se relacionaban con un superior desarrollo socioemocional en la infancia.

De manera complementaria a lo expuesto en relación a los estilos de crianza y a la relevancia de promover el desarrollo de la IE desde los primeros años de vida en el ámbito familiar, es pertinente resaltar el papel del sistema educativo y de la escuela en los estilos de crianza y en el perfeccionamiento de la IE (Fernández-Berrocal et al., 2017), pues los procesos de socialización que se dan en ella son fundamentales para el desarrollo integral de la persona.

Dentro del marco filosófico y político de la educación boliviana, la Ley de Educación Avelino Siñani – Elizardo Pérez, se sustenta en el mandato constitucional que otorga el derecho a la educación universal, gratuita, integral, productiva, e intercultural libre de discriminación, de responsabilidad del Estado como garante y la sociedad como tutor (Llusco-Pinto et al., 2013). En este sentido se hace imperante promover los pilares fundamentales sobre los que se cimenta esta ley, a saber, los principios del saber conocer, saber hacer, saber decidir y saber convivir, ligados indefectiblemente al desarrollo de la IE,

constructo abordado en la presente investigación. Para ello, se revela como un apoyo esencial el contar con información rigurosa que permita mejorar la tarea educativa, tanto desde el ámbito escolar como desde la intervención con familias, de modo que se promueva una parentalidad que favorezca el desarrollo integral en la infancia y la adolescencia.

Para poder llevar a cabo esta tarea, merece prestar atención a las herramientas de evaluación. Si bien existen instrumentos válidos y fiables para la evaluación de la IE, el conocimiento sobre la IE en la niñez y la adolescencia en entornos hispanoamericanos y, sobre la evaluación de la IE en particular, es aún limitado (Arrivillaga y Extremera, 2020). En relación a esto, parece pertinente profundizar en las habilidades emocionales de los adolescentes y en los factores que puedan estar vinculados a su desarrollo.

Así, el presente trabajo pretende realizar una primera aproximación a la IE y a los estilos de crianza en Bolivia, con el objetivo de determinar la relación existente entre los estilos de crianza parentales percibidos en una muestra de adolescentes bolivianos estudiantes de

Secundaria y las dimensiones de la IE de los mismos. En relación a ello, se plantean dos hipótesis: 1) los adolescentes que perciben un estilo parental democrático tendrán mayores niveles de IE y 2) los adolescentes con estilos parentales percibidos como autoritarios o negligentes tendrán niveles bajos de IE en relación al resto de sus compañeros. Complementariamente, se busca conocer si el sexo y la edad de los estudiantes se relacionan con los estilos de crianza y con la IE de los estudiantes.

Método

Diseño

La investigación que se presenta empleó un diseño selectivo o de encuesta transversal.

Participantes

La muestra fue de 175 estudiantes (80 varones, 95 mujeres) de nivel secundaria de una Unidad Educativa de gestión pública del Núcleo Educativo Víctor Paz Estensoro (Mojocoya, Bolivia) en el año académico 2018. Se ofreció la participación a todos los estudiantes matriculados en secundaria en la escuela, tratándose de un muestreo no aleatorio intencional. La media de edad fue 15.17 años ($DT =$

1.31; $R = 13-17$). El nivel socioeconómico era predominantemente medio bajo.

Instrumentos

Test de Inteligencia Emocional para Adolescentes de la Fundación Botín (TIEFBA; Fernández-Berrocal et al., 2015). Se aplicó la versión española de la herramienta, ante la ausencia de herramientas validadas para población boliviana. Dirigido a adolescentes de 12 a 17 años, evalúa la IE como capacidad global y a través de sus cuatro dimensiones (*Percepción de emociones, Facilitación emocional, Comprensión emocional y Manejo las emociones*). La prueba consta de 143 ítems, agrupados en 8 tareas, dos por rama. El test plantea tareas que los propios adolescentes responden sobre las emociones detectadas en rostros y conductas, o sobre situaciones en las que las emociones son protagonista y deben seleccionar las estrategias más adaptativas. Cada una de las dimensiones expuestas se valora en función de baremos que indican que, en relación a la habilidad referida: a) necesita mejorar (puntaje menor a 70), b) debe mejorar (entre 70 y 84), c) es competente (entre 85 y 115), d) es muy competente (entre

116 y 130), y e) tiene un conocimiento experto (superior a 130). La herramienta tiene adecuada validez de contenido y también fiabilidad, siendo $\alpha = .86$ para Percepción emocional, $\alpha = .76$ para Facilitación, $\alpha = .76$, para Comprensión emocional y $\alpha = .74$ para el Manejo emocional. El tiempo estimado para cumplimentar el instrumento es de 20-30 minutos.

Escala de Estilos de Crianza (Lamborn, Mounts, Steinberg, y Dornbusch, 1991). Se empleó la adaptación realizada con población peruana (Merino-Soto y Arndt, 2004) dirigida a adolescentes de 11 a 19 años, que define los aspectos principales acerca del estilo de crianza parental percibido por los adolescentes. El instrumento consta de 22 ítems agrupados en tres dimensiones: *Compromiso*, *Autonomía psicológica* y *Control conductual*. La subescala de *Compromiso* evalúa el grado en que el adolescente percibe conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés por parte de sus padres; la subescala de *Autonomía psicológica* analiza el uso por parte de los padres de estrategias democráticas, no-coercitivas y que promuevan la individualidad y la autonomía. La subescala *Control conductual* evalúa el grado en que el

adolescente percibe que sus padres controlan o supervisan su comportamiento. Para obtener el perfil de estilo de crianza percibido por el adolescente, es decir, para conocer los perfiles de crianza percibidos, se obtiene el puntaje promedio en cada una de las dimensiones y, del cruce de estos resultados se clasifica en cinco estilos parentales percibidos: Padres Autoritativos, Padres Negligentes, Padres Autoritarios, Padres Permisivos y Padres Mixtos. La fiabilidad del instrumento es de $\alpha = .82$ para la escala de Compromiso, $\alpha = .73$ para el Control conductual y $\alpha = .69$ para Autonomía psicológica. Son los propios adolescentes quienes responden el instrumento, y el tiempo estimado para cumplimentarlo es de 10-20 minutos.

Procedimiento

En primer lugar, se contactó con el centro educativo y se informó de los objetivos de la investigación y la implicación que se solicitaba para participar en el estudio. Tras ello, se entregó a los adolescentes un consentimiento informado para que fuera firmado por sus tutores legales. Las dos pruebas empleadas en este estudio fueron cumplimentadas por aquellos

adolescentes que entregaron el consentimiento informado debidamente firmado en el espacio de aula dentro del horario escolar. Una psicóloga entrenada a tal efecto llevó a cabo las sesiones de recogida de datos.

Consideraciones éticas

El presente trabajo formó parte de un proyecto de investigación aprobado por un comité de Máster de la Universidad Simón Bolívar Andina. Se garantizaron todos los principios éticos de investigación con seres humanos, entre ellos el aporte de información clara y veraz, recogida de consentimiento informado, establecimiento de vías para obtener más información o revocar el consentimiento y respeto a los derechos de las personas participantes.

Análisis de datos

Se realizó el análisis estadístico con el paquete SPSS versión 22 en español, para Windows con el que se analizaron los resultados obtenidos para ambas pruebas. Inicialmente se realizaron análisis descriptivos (frecuencias, medias y desviaciones típicas). A continuación, para detectar la existencia de diferencias entre hombres y mujeres respecto a las dimensiones de

los Estilos de Crianza y de la IE, se realizó la prueba *t* de Student para muestras independientes. Por su parte, para estudiar la relación entre la edad de los estudiantes con respecto a los Estilos de Crianza y la IE, se realizó ANOVA de un factor, considerando cada edad como un grupo (13, 14, 15, 16, 17).

Por último, con el objetivo de estudiar las posibles relaciones entre los Estilos de crianza y la IE, se llevó a cabo, nuevamente, un análisis de la varianza, en que la variable Estilos de crianza fue el factor de comparación, utilizando como como post hoc la prueba de Tuckey.

Resultados

Los resultados de los análisis descriptivos indicaron que el mayor porcentaje de los adolescentes percibía a sus progenitores con un estilo negligente, y otro alto porcentaje consideraba que sus padres tenían un estilo permisivo (Tabla 1), lo que generalmente se asocia a la ausencia de normas en el hogar y a la proximidad y el interés por las actividades de los hijos.

Tabla 1*Prevalencias de estilo parental percibido por los adolescentes*

Estilo Parental Percibido	Frecuencia	Porcentaje
Padres Negligentes	47	26.9%
Padres Autoritarios	36	20.6%
Padres Permisivos	43	24.5%
Padres Autoritativos	28	16%
Padres Mixtos	21	12%
Total	175	100%

En cuanto a las habilidades emocionales de los adolescentes, el mayor porcentaje de ellos obtiene puntuaciones bajas (Tabla 2) en relación a los baremos aportados por la versión

empleada, siendo una minoría la de los adolescentes que obtienen la consideración de competentes en las diversas dimensiones de las habilidades emocionales.

Tabla 2*Nivel de desarrollo de las habilidades emocionales de los estudiantes (cantidad y porcentaje)*

	Necesita mejorar	Aspecto a desarrollar	Competente	Muy competente	Experto
Percepción	54 (30.9)	78 (44.6)	43 (24.6)	0	0
Facilitación	41 (23.4)	86 (49.1)	47 (26.9)	1 (0.6)	0
Comprensión	9 (5.1)	108 (61.7)	58 (33.1)	0	0
Manejo	96 (54.9)	79 (45.1)	0	0	0

Con el objetivo de analizar las diferencias según el sexo en el estilo parental percibido y en la IE, se

realizaron análisis descriptivos por sexo y la prueba *t* de Student (Tabla 3). Se detectó que las medias más elevadas en

los estilos de crianza, tanto en varones como en mujeres. fue la referida al Compromiso, seguida de Autonomía psicológica y, por último, de Control conductual. La prueba *t* de Student mostró que solo existían diferencias estadísticamente significativas en el Control conductual, siendo los varones quienes percibían en mayor medida que las mujeres este estilo de crianza en sus progenitores.

En lo que a la IE respecta, las puntuaciones más altas se dieron en

Comprensión emocional, seguidas de las de Facilitación emocional y Percepción emocional, siendo las puntuaciones en Manejo emocional las más bajas, tanto para los varones como para las mujeres. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en las cuatro dimensiones de la IE, siendo los varones los que tienen puntuaciones superiores en todas las habilidades.

Tabla 3

Comparación de medias en las dimensiones de Estilo parental y de IE

	Mujeres		Varones		<i>t</i> (173)	<i>p</i>
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>		
Compromiso	28.61	5.35	28.02	4.22	0.79	.429
Autonomía psicológica	24.01	4.03	24.08	3.99	-0.11	.916
Control conductual	18.56	2.33	20.13	2.94	-3.96	.000
Percepción emocional	75.14	10.48	79.19	10.36	-2.560	.011
Facilitación emocional	76.48	10.39	81.73	10.54	-3.302	.001
Comprensión emocional	79.67	7.32	84.18	7.97	-3.891	.000
Manejo emocional	66.62	3.60	73.38	3.48	-12.552	.000

En cuanto a la posibilidad de que los estilos parentales percibidos tuvieran relación con la edad de los participantes, la prueba ANOVA indicó que no existían diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las dimensiones en función de la edad de los participantes, en particular, Compromiso $F(2) = 2.13$; $p = .121$; Autonomía psicológica $F(2) = 0.24$; $p = .786$ y Control conductual $F(2) = 1.84$; $p = .161$).

Por su parte, para estudiar la relación entre la IE de los adolescentes y la edad, se consideraron 5 grupos de edad (13, 14, 15, 16 y 17 años) y se analizó las diferencias entre los grupos de edad en las dimensiones de la IE. Los resultados de la prueba ANOVA indicaron que no existían diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las dimensiones de la IE, siendo los valores para Percepción $F(2) = 1.97$; $p = .101$; Facilitación $F(2) = 0.94$; $p = .441$, Comprensión $F(2) = 0.98$; $p = .420$ y Manejo emocional $F(2) = 1.88$; $p = .115$.

Por último, con el objetivo de conocer si existían diferencias en las habilidades emocionales en función del tipo de estilo de crianza de los progenitores, es decir, para conocer la relación existente entre ambos

constructos, se realizaron análisis de la varianza. Las diferencias encontradas entre los diferentes Estilos de crianza fueron escasas: tan solo se detectó que los hijos de padres con estilo Mixto tenían una superior Facilitación emocional que los hijos de padres con un estilo Permisivo-Indulgente ($F = 2.80$, $p = .027$).

Discusión

El objetivo de este estudio fue realizar una primera aproximación al estudio de la IE y su relación con los estilos parentales en estudiantes de Educación Secundaria de un centro público en Bolivia. Se trata de un trabajo pionero dado que, si bien son crecientes en el país las aproximaciones al estudio de la IE (refs), por un lado, y de los estilos de crianza en el contexto boliviano (refs), por otro, e incluso cuando se ha abordado el estudio de los estilos de crianza y la IE en la etapa de Educación Primaria (Ojeda, 2018), no se han estudiado de manera conjunta en la etapa adolescente.

Los resultados obtenidos indicaron que existe, aunque son limitadas, existen relaciones entre los estilos de crianza y las habilidades de la IE, de manera similar a lo hallado en

investigaciones previas (Alegre, 2012; Lekaviciene y Antiniene, 2016; Ramírez-Lucas et al., 2015; Schaffer et al., 2009), que afirman que las prácticas de crianza que directamente educan emociones se relacionan con el desarrollo de habilidades emocionales como el conocimiento emocional y la regulación emocional, tanto en la infancia como en la adolescencia, y que el control parental, por tanto, se relaciona con los niveles de IE. Considerando el objetivo principal del presente estudio, referido al vínculo entre estilos de crianza y la IE de adolescentes, los resultados apuntan a la existencia de dicha relación: los hijos de progenitores que presentan un estilo de crianza mixto presentan mejor facilitación emocional que los hijos que informaron de un estilo permisivo-indulgente. Se puede deducir que aquellos padres que ejercen diversas estrategias en la crianza de sus hijos favorecen que estos desarrollen las habilidades emocionales por encima de aquellos que no establecen las reglas claras y no ejercen una tarea educativa clara y con normas prefijadas, tal como han encontrado otros autores (Nguyen et al., 2020), y a diferencia de lo hallado por Alves y Martins (2021). Cabe pensar que los padres que realizan un adecuado

control y seguimiento a las conductas de sus hijos propician que ellos sepan utilizar de manera más adaptativa las emociones y generen mayor vínculo de confianza con sus progenitores lo que, a su vez, promueve el desarrollo de la IE de sus hijos e hijas (Alegre, 2012).

Al analizar los estilos de crianza percibidos por los adolescentes, se observó que la dimensión predominantemente percibida es el Compromiso, la cual hace referencia a las conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés que tienen los padres hacia sus hijos; sin embargo, en cuanto al estilo parental propiamente dicho, la mayoría de los adolescentes perciben en sus progenitores un estilo negligente y/ o permisivo, hallazgo que coincide con lo encontrado en un estudio con adolescentes de 14-18 años en Argentina, que también percibían la dimensión de compromiso como la más importante y una predominancia del estilo negligente seguido del autoritario (Sánchez, 2014). Esto parece indicar que, aunque los adolescentes sí perciben un compromiso explícito con los hijos por parte de los padres, la mayoría considera que el estilo parental que ponen en marcha no es realmente

comprometido y responsable, sino que tienen un ejercicio negligente o permisivo, caracterizado por la baja implicación en la tarea educativa, la ausencia de normas en el hogar y el bajo interés por las actividades de los hijos.

En relación al análisis de la IE de los adolescentes, se identificó un déficit en todas las habilidades emocionales; la mayoría de adolescentes obtiene puntuaciones bajas que indican que necesita mejorar dichas habilidades, siendo una minoría la de los adolescentes competentes en las diversas dimensiones de las habilidades emocionales. Parece, por tanto, que existe una necesidad de mejorar dichas habilidades. Estos resultados difieren de los encontrados por Salguero et al. (2011), e Inglés et al. (2014) en población de adolescentes españoles, ya que si bien, algunos estudiantes presentaban déficits en algunas áreas, la mayoría de los adolescentes mostraban niveles adecuados en sus habilidades emocionales en general. Al respecto cabe señalar que los baremos de referencia son de población adolescente española, dada la inexistencia de pruebas de habilidad para evaluar la IE validadas en población boliviana. Por lo tanto, este resultado debe ser tomado con

prudencia, y no considerar taxativamente que los niveles de desarrollo de las habilidades emocionales son bajos. En relación a ello, sería pertinente, por un lado, ampliar la muestra con estudiantes de otras escuelas y otras ciudades de Bolivia, con el objetivo de estimar si los niveles detectados son similares al resto de la población adolescente boliviana. Para ello, sería conveniente realizar adaptaciones y validaciones transculturales de herramientas dirigidas a la evaluación de la IE.

En cuanto a las diferencias en el estilo parental en función del sexo, se detectó que los varones perciben mayor control y supervisión de parte de sus padres en comparación con las chicas. Estos hallazgos difieren de los resultados hallados en un estudio con adolescentes argentinos, en el que tanto varones como mujeres percibían más el compromiso que la supervisión (Sánchez, 2014). En cuanto a las diferencias en IE en función del sexo, los resultados del presente estudio difieren de lo encontrado en otras investigaciones con población adolescente, que no apreciaban diferencias en dichas habilidades entre chicos y chicas (Inglés et al., 2014; Salguero et al., 2011); en el caso de este estudio, y aunque ambos grupos

muestran niveles bajos en las habilidades emocionales, los varones obtienen puntuaciones superiores en las cuatro dimensiones de la IE. Dado que la literatura suele referir diferencias a favor de las mujeres en las habilidades emocionales (McLure, 2000), o ausencia de diferencias por sexo, este hallazgo es destacable en el contexto de aplicación dado que, independientemente de la edad y de la habilidad de la IE de que se trate, las mujeres obtienen peores puntuaciones. Cabe plantearse si, como cultura, se está promoviendo en menor medida el desarrollo de las habilidades emocionales en las chicas, o si se trata de aspectos que tengan que ver con el proceso evaluador, que resulte más adecuado para muestra masculina.

En cuanto a la edad, no se encontraron diferencias en función de ella en lo que a los estilos de crianza percibidos ni en las habilidades emocionales.

La contribución de estos resultados en su conjunto posibilita abordar dicha temática dentro del área psicoeducativa, aportando información preliminar para una mayor profundización en las variables analizadas, tanto ampliando las muestras de referencia como ampliando los

aspectos que inciden en las habilidades emocionales de los adolescentes y que redundan, por tanto, en su bienestar. Para ello, es imprescindible contar con medidas para la evaluación válidas y adecuadas a las características contextuales en que se aplican, lo que permitirá generar un conocimiento más sólido sobre el que elaborar propuestas que ayuden a mejorar la IE desde las primeras etapas de la vida (Arrivillaga y Extremera, 2020; Domínguez-Lara et al., 2016).

Como limitaciones del presente trabajo se encuentra, como se ha señalado, que las herramientas empleadas no han sido validadas con población boliviana, por lo que puede existir un sesgo cultural que esté afectando a la obtención de resultados y a la interpretación de los mismos. El esfuerzo por desarrollar nuevas medidas válidas y fiables, y por adaptar lingüística y culturalmente herramientas desarrolladas en otros contextos, permitirá solventar esta limitación. Por otra parte, en lo que a los estilos de crianza se refiere, la herramienta evalúa la percepción que el adolescente tiene del estilo de crianza de sus progenitores, lo que no supone necesariamente que ése sea el estilo ejercido en la tarea

educadora. Complementar la medida heteroinformada con otras medidas de observación en el ámbito familiar, o de autoinforme por parte de los progenitores, permitirá triangular la información respecto a los estilos parentales y estimar el grado en que el adolescente informa adecuadamente sobre estos estilos. Complementariamente, sería pertinente recopilar información sobre otras dimensiones de la adaptación en la adolescencia, como pueden ser indicadores conductuales, como la conducta adaptativa o disruptiva, indicadores de ajuste escolar y de ajuste emocional. Esto permitirá conocer en mayor profundidad y rigor el entramado de relaciones entre los aspectos estudiados.

Esta investigación pretende aportar conocimiento sobre la Inteligencia Emocional en la adolescencia, dada la relevancia que

tiene desde las primeras etapas de la vida, contribuyendo al conocimiento sobre aspectos que inciden en su desarrollo y su relación con variables familiares clave en un contexto sociocultural en que los trabajos científicos al respecto son escasos, en particular, en Bolivia. Consideramos que esta contribución puede servir para reflexionar sobre la importancia de seguir investigando en este ámbito y poder desarrollar intervenciones que mejoren la IE de los y las adolescentes. Ésta debe ser una preocupación y tarea a abordar por los sistemas educativos actuales (Bisquerra, 2016; Fernández-Berrocal et al., 2017; Jagers y cols, 2019). Conocer los factores que inciden en dicho desarrollo puede favorecer un mejor abordaje de la tarea (Ross y Tolan, 2018) y, en última instancia, ha de servir para promover el ajuste personal, familiar, social y escolar de los y las adolescentes.

Referencias bibliográficas

- Alegre, A. (2012). ¿Hay relación entre los estilos educativos de las madres y la inteligencia emocional de los hijos? *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 1(10), 5-33. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293123551002>
- Al-Elaimat, A., Adheisat, M., y Alomyan, H. (2020). The relationship between parenting styles and emotional intelligence of kindergarten children. *Early Child*

- Development and Care*, 190(4), 478-488.
DOI: 10.1080/03004430.2018.1479403
- Alonso-Alberca, N. (2014). *Inteligencia emocional en niños y niñas entre 3 y 6 años, evaluación y relaciones con la inteligencia emocional de sus madres* (Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea).
- Alonso-Alberca, N., Vergara, A. I., Gutiérrez-Castro, J., y Vozmediano, L. (2017). Conocimiento emocional y conducta disruptiva: evidencia preliminar para la prevención temprana de la conducta antisocial. *International e-journal of criminal sciences*, 11. Recuperado de: <https://ojs.ehu.eus/index.php/inecs/article/view/19452>
- Alves, J. S., y Martins, I.C. (2021). Parentalidade e desenvolvimento socioemocional: uma revisão. *Revista Inclusiones*, 3(8), 385-398.
- Arrivillaga, C., y Extremera, N. (2020). Evaluación de la inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia: Una revisión sistemática de instrumentos en castellano. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica RIDEP*, 2(55), 121-139. DOI: 10.21865/RIDEP55.2.09
- Bennett, D. S., Bendersky, M., y Lewis, M. (2005). Antecedents of emotion knowledge: Predictors of individual differences in young children. *Cognition and Emotion*, 19, 375-396. DOI: 10.1080/02699930441000201
- Bisquerra, R. (2016). *Educación emocional*. 3ª. Ed. España: Desclée de Brouwer, S.A.
- Campos, G., Flores, C., y Lizárraga, G. (2011). *Buenas prácticas y buen trato en la educación de hijas e hijos en familias de la ciudad de El Alto*. Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés La Paz.
- Cuervo, M. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socio-afectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121. DOI: 10.15332/s1794-9998.2010.0001.08
- Domínguez-Lara, S., Merino-Soto, C., y Gutiérrez-Torres A. (2016). Estudio estructural de una medida breve de inteligencia emocional en adultos: EI EQ-i-M20. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica RIDEP*, 4(49), 6-21. DOI: 10.21865/RIDEP49.4.01
- Fernández-Berrocal, P., Cabello, R., y Gutiérrez-Cobo, M. J., (2017). Avances en la investigación sobre competencias emocionales en educación. *Revista*

- Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 88(31), 1-142. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/274/27450136001/27450136001>
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., Palomera, R., Ruiz-Aranda, D., y Salguero, J. M. (2015). *Test de Inteligencia Emocional de la Fundación Botín para Adolescentes (TIEFBA) Manual*. España: Fundación Botín.
- Inglés, C. J., Torregrosa, M. S., García-Fernández, J. M., Martínez-Monteagudo, M. C., Estévez, E., y Delgado, B. (2014). Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia. *European Journal of Educational Psychology*, 7, 29-41. DOI: 10.1989/ejep.v7i1.150
- Jagers, R. J., Rivas-Drake, D., y Williams, B. (2019). Transformative social and emotional learning (SEL): Toward SEL in service of educational equity and excellence. *Educational Psychologist*, 54(3), 162-184. DOI:10.1080/00461520.2019.1623032
- Lamborn, S. D., Mounts, N., Steinberg, L., y Dornbusch, S. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065
- Lekaviciene, R., y Antiniene, D. (2016). High emotional intelligence: family psychosocial factors. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 217, 609-617. DOI:10.1016/j.sbspro.2016.02.066
- Liau, A. K., Liau, A. W. L., Teoh, G. B. S., y Liau, M. T. L. (2003). The case for emotional literacy: The influence of emotional intelligence on problem behaviours in Malaysian secondary school students. *Journal of Moral Education*, 32, 51-66. DOI:10.1080/0305724022000073338
- Llorent, V. J., González-Gómez, A. L., Farrington, D. P., y Zych, I. (2020). Social and emotional competencies and empathy as predictors of literacy competence. *Psicothema*, 32(1), 47-53. DOI:10.7334/psicothema2019.106
- Llusco-Pinto, R., Mamani-López, N. C., Mamani-Condori, I. X., Rendón-Martínez, L. V., y Cuba-Villaruel, G., (2013). *Situación actual de la educación en Bolivia*. Universidad Mayor de San Andrés – UMSA- Bolivia.
- Mayer, J. D., y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications* (pp. 3–31). New York: Basic Books.

- McClure, E. B. (2000). A meta-analytic review of sex differences in facial expression processing and their development in infants, children, and adolescents. *Psychological bulletin*, 126(3), 424-453. DOI: 10.1037/0033-2909.126.3.424
- Merino-Soto, C., y Arndt, S. (2004). Análisis factorial confirmatorio de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg: validez preliminar de constructo. *Revista de Psicología de la PUCP*, 2(22), 188-214. DOI:10.7334/psicothema2019.106
- Nguyen, Q. A. N., Tran, T. D., Tran, T. A., Nguyen, T. A., y Fisher, J. (2020). Perceived Parenting Styles and Emotional Intelligence Among Adolescents in Vietnam. *The Family Journal*, 28(4), 441-454. DOI:10.1177/1066480719896558
- Ojeda, J. A. (2018). *Estilos de crianza parental en la inteligencia emocional en niños y niñas de 6 a 8 años de edad del Centro Infanto Juvenil "MACHAQ UTA"* (Tesis Doctoral, Universidad Mayor de San Andrés).
- Pinquart, M., y Gerke, D. C. (2019). Associations of parenting styles with self-esteem in children and adolescents: A meta-analysis. *Journal of Child and Family Studies*, 28, 2018-2035. DOI:10.1007/s10826-019-01417-5
- Ramírez-Lucas, A., Ferrando, M., y Sainz, M. (2015). ¿Influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2º ciclo de educación infantil? *Acción psicológica* 12(1), 65-78. DOI: 10.5944/ap.12.1.14314
- Salguero, J. M., Fernández-Berrocal, P., Ruiz-Aranda, D., Castillo, R., y Palomera, R. (2011). Inteligencia emocional y ajuste psicosocial en la adolescencia: El papel de la percepción emocional. *European Journal of Education and Psychology*, 2(4), 143-152. DOI:10.30552/ejep.v4i2.71
- Roque Azurduy, J. (2012). La inteligencia emocional en adolescentes del segundo curso de secundaria de la Unidad Educativa " Germán Busch". *Revista de Investigación Psicológica*, 8, 57-73. Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2223-30322012000200004&script=sci_arttext
- Ross, K. M., y Tolan, P. (2018). Social and emotional learning in adolescence: Testing the CASEL model in a normative sample. *The Journal of Early Adolescence*, 38(8), 1170-1199. DOI:10.1177/0272431617725198

- Sánchez-Acero, M. (2003). Los estilos de crianza de las familias como estrategia de apoyo en el desempeño escolar de los estudiantes del ciclo II del I.E.D. Restrepo Millán Sede B. *Centro de Investigaciones de Postgrado*, Colombia.
- Sánchez, L. C. (2014). Adaptación del índice de estilos parentales en adolescentes de 14 a 18 años de la ciudad de Concordia. Tesis doctoral no publicada. Universidad Católica de Argentina, Argentina.
- Solano-Tavera, G. (2016). *Estilos de crianza y desarrollo del autoconcepto en adolescentes de 14 a 16 años de edad*. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz-Bolivia.
- Schaffer, M., Clark, S., y Jeglic, E. L. (2009). The role of empathy and parenting style in the development of antisocial behaviors. *Crime and Delinquency*, 55, 586-599. DOI:10.1177/0011128708321359
- Vallés, A. (2009). *La inteligencia emocional de los padres y de los hijos*. Madrid: Pirámide.
- Velarde-Arcos, M. P., y Ramírez-Flores, M. J. (2017). Efectos de las prácticas de crianza en el desempeño cognitivo en niños de edad preescolar. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 12(1), 12-18. DOI:10.5839/rcnp.2017.12.01.04
- Zacaría-Salinas, X., y Andrade-Palos, P. (2014). Una escala para evaluar prácticas parentales que promueven la conducta prosocial en preadolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 2(38), 117-135. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459645434007>

Fecha Recepción: 16-07-2021

Fecha Aceptación:29-09-2021